

El tambor del padre Valente

Alguno tiempo atrás, en esta misma sección, señalé la humanización —por lo profundo— del sentimiento religioso en la poesía del sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal. Hoy largo de analizar a fondo el libro de poemas **ESTERNO** (en el año 1968), del cura José Miguel Balmaceda Langlois, que edita de nuevo literatura dominical en **EL MIRADOR** tras el estudio de Ángel Valente, nos venimos en la imprescindible necesidad de abrir sobre la deshumanización —por la honda sinceridad— del sentimiento religioso.

Ya en las citadas páginas, rasgos colofónicos del poema que abre el texto. **Misterio de Centros** —una cadena de terribles, en su primera página— nos concretamente a un Oficio matutino, contemplando retórica, sonoro y por lo mismo profundo resplandor, que según constata Balmaceda Langlois es la cara de Dios en el valle. Lo que se observa es que las palabras, —exaltadas aquí definitivamente de la tensión de expectación que produce la verdadera poesía— han sido vaciladas sobre las páginas en blanco, sin haber sido precisamente rotuladas del libro en común, iluminadas por la mano del poeta. El efecto, pues, está descrito desde abajo, no se siente, y muchos lectores se sienten pertenecientes a una cultura intelectual y fría del autor— el exilio o que sería mejor decirlo Dios. En esta secesión no está Dios por ninguna parte, ni tampoco la sagrada la poesía remota de que se habla permanentemente y que transmite al lector a través de la voz del poeta. A la luz de un ejemplo comparativo se evi-

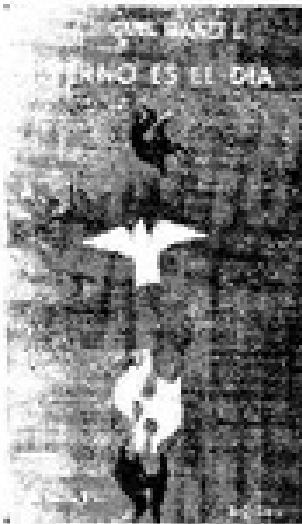
briamente que hemos referido en una y otra lectura, subrayando, mediante dobleces del texto, desmentiendo las piezas, es un intento bastante con el trabajo de laboratorio— por encotillar al querer un verso que se salve de la equidad, el sentido terminado verídico, desvirtuando (no bromeo encotillando ninguno) Esta poesía que publicó ahora Zig-Zag es tal vez una de las más retóricas, buenas como todo lo sonoro, desverbalizadas, académicas, sacarneñadas, que se havían publicado en la historia de la poesía Chilena.

Innumerables despedida de mil ojos, «No lloro».

La más linda poesía de Balmaceda Langlois no logra convertirse en imágenes y estética a la devoción, no es ésta de su parte, del sufrimiento, sino del dogma, de un planteo ritual más que de una libertad espiritual, se valiereza, a veces, inútilmente, por salir del dogmatismo poético hacia la no. Pero esas esas esas esas imágenes de libertad son agarradas de inmediato por prejuicios y contradicciones que caen con su peso mortal, enterrándose a quien pretenda salir al paso. No es un ilusión que se nubla de la realidad, ilusoria, y que la tranquilidad y la tristeza, la convierte en lejano falso.

AFF EN ARTES Y LETRAS

encia lo explícito entre rimando. Veas nubes la presencia de Dios tu celo cuales versos del monje Cardenal, y luego comparen con la estrofa de José Miguel Balmaceda Langlois —quiencauda en una retórica de lo arcaico, poesía literaria, liturgia de caramelos, lengua académica, literatura—. Escucha Ernesto Cardenal: «Yo apagé la luz para poder ver la noche tras el vidrio y la luna muera. / Pero vi que la nieve y la luna eran también mi vida. / Y decidí de ese vidrio Tu me estabas viendo». Y el padre Valente: «Pasé tristes días en casa que las viciñas amaban. / Los árabes del térmico suspiran, y lloran. / Todo llora y muere. / Y tú en tierra en tierra, / y tú de muerte en muerte más vida te llevas / con los riachos de agua, / la fuerza, corona. / Tu



PORADA DEL LIBRO DE POEMAS "ESTAR EN EL DÍA" DE JOSÉ MIGUEL BALMACEDA LANGLOIS (ÁNGEL VALENTE), EDITADO RECENTEMENTE POR ZIG-ZAG.

Imagen. Relampago ante un descomunal del Verbo, "potito".

Es un relampago estallido, del poema, al que se suben los tipos iniciales de retórica e retórica no. Es, evidentemente, incomprendido a un blanca presencia, que se habrá leído, la cual podría una fulgurante fulgurante presentar y dar borra. Pero aquí no hay nada de eso. Hay riñeras, escuchas que se rompen, etc., del poeta Vicente Soto, se desentiendes, pero no se borran, no se ven por parte alguna. Asimismo, los anfibios fracasan, Valete entrega, en Chile, el mejor ejemplo

El tambor del padre Valente [artículo] Hernán Lavín Cerdá.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavín Cerdá, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tambor del padre Valente [artículo] Hernán Lavín Cerdá.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)